



Lulú y María Bepián a ser grandes amigos.

Reencuentro con personajes y conflictos ya mostrados ofrece la puesta en escena de Tomás Vidiella. Las variaciones introducidas no consiguen disipar la sensación de ver algo repetido.

OTRA VEZ CABARET BIJOUX

UNA BOITE QUE DETUVO EL TIEMPO



Lulú es un travesti que desea mostrar un espectáculo de calidad.

Maltratáme Johnny, Johnny... Destrózame Johnny, Johnny... canta "en argentino" Lulú, mientras mira sensualmente a la platea y mueve su musculoso cuerpo, ataviado con una vistosa minifalda y medias con los puntos cortados. Lulú baila, y los espectadores sufren reacciones encontradas: unos ríen, otros contraen el rostro en muecas de desagrado, o pasan de las sonrisas a una actitud meditativa.

Directamente desde París, Buenos Aires, o de donde le diga su fértil imaginación, esto travesti es el alma del Cabaret Bijoux, la tragicómica boite donde se desarrolla la obra de teatro del mismo nombre. Tomás Vidiella lo encarna en

este montaje, al igual que en 1976, año en que su compañía puso por primera vez en escena las desgracias de un grupo de artistas venidos a menos.

Esta repetición, presentada en el Teatro Providencia desde mediados de setiembre, ha contado hasta ahora con la aceptación del público, que pese a extrañar las peleas de las famosas "Gordas de Vidiella", disfruta cada función. "Me refí todo el rato —confesó la señora Olga Ramírez—, porque las situaciones que muestran son tan reales". Su pareja, Javier Errikuriz, también dijo haber disfrutado, pero señaló preferir los anteriores montajes:

—Falta gente, faltan las gordas, falta más ambiente. Además, al final me quedó en el aire. Me río mucho con Vidiella, pero este montaje no concluye bien. De todas maneras me entretuvo.

Las opiniones de los asistentes a la función que presentó PyP no difirieron mucho de las anteriores. El criticado final es, precisamente, una de las innovaciones de este montaje. Lo explica el director, Tomás Vidiella, como "una necesidad de hacer la obra más actual".

—Se cambió todo el tercer acto, y se creó una canción para el número final. Es toda una preparación de Año Nuevo. La boite necesita renovación, por lo que Lulú crea un número que transcurre en el fondo del mar, donde ella es la Luna nueva que llega con el nuevo año.

Además, se incluyeron claras alusiones al período político que está viviendo el país, como cuando Lulú, al explicar su idea para el número final, exclama: (Soy la luna nueva que trae el año nuevo, es decir la democracia!)

Bondad pese a todo

El Cabaret Bijoux se ubica en el centro del Barrio Franklin. Está dirigido por la Señora Ivette (Patricia Irribarren), una gorda a la que sólo le importa vender y no comprende a sus artistas.

Estos, encabezados por Lulú, sienten de corazón su trabajo y se preocupan meticulosamente de hacer un buen show.

Está Myriam, "la Reina del Bolero" (Eliana Vidiella), cantante sin pena ni gloria y prostituta ocasional. Ella hace pareja con El Palido (Andrés del Bosque), un cachfo que la deja por María (Cecilia Santelices), una campesina

Una boite que detuvo el tiempo [artículo] Marietta Santi.

AUTORÍA

Santí, Marietta

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una boite que detuvo el tiempo [artículo] Marietta Santi. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile